

1,2,3
¡CUÉNTAME!

LA ASCENSIÓN DE JESÚS

Cuando era niño, había alguien a quien hubiese querido ver. Decía a mis padres: "¡Tuvieron suerte los discípulos, vieron a Jesús! A mí también me gustaría verlo."

Pero eso ¡no es posible! De hecho, los discípulos no lo vieron por mucho tiempo. ¿Sabes cuánto tiempo estuvo con ellos? Tres años y medio, que no es mucho.

Un día los dejó. ¿Sabes lo que pasó ese día? Ahora escucha la historia y lo descubrirás.

Pregunta del día: ¿Qué les dijeron los ángeles a los discípulos?

Mientras seguían a Jesús de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, los discípulos presenciaron milagros extraordinarios. Luego lo vieron sufrir atrozmente y morir en la cruz. ¿Qué sería de ellos ahora que murió? Es desesperación, vacío, lágrimas. Todo se acabó. Pero, el domingo de Pascua, varios declaran que está vivo de nuevo, que lo han visto. Algunos les creen, otros no les creen.

- ¿Quizás vieron un espíritu, un fantasma? Dicen.



¡No! Jesús verdaderamente ha resucitado y durante cuarenta días se muestra a ellos. ¡Qué alegría encontrar a su Amigo, su Señor! Un día, hay quinientos en un lugar, y ahí aparece. Da pruebas de que está vivo. Le hablan, lo tocan, comen con él. Ven las marcas de los clavos en sus manos y la llaga en su costado. ¡Sí! Jesús está vivo pero en un cuerpo diferente que le permite atravesar muros y puertas cerradas, aparecer y desaparecer cuando quiere y donde quiere.

Les explica cómo Moisés y los profetas predijeron que Él sufriría, moriría y finalmente resucitaría.

Un día, los apóstoles se ponen en camino porque tienen una cita muy importante.

- ¡Vamos! dicen. El Señor nos espera en el Monte de los Olivos.

Cuando Jesús se les aparece, se arrodillan e inclinan la cabeza con respeto. Se postran ante Él. Entonces que les dice :

- ¡Se me ha dado todo el poder en la tierra y en el cielo!



Estas palabras resuenan en la mente de los discípulos.

- ¡Todo el poder! Entonces es un poder ilimitado. Ningún rey, ningún jefe de estado tiene tal poder; Jesús es el único. Hizo lo que ningún hombre pudo. Devolvió la vista a los ciegos. Sanó a los lisiados y leprosos. Expulsó demonios. Transformó la vida de Zaqueo. Resucitó a la niña que acababa de morir. Alimentó a miles de personas ... Caminó sobre el mar y calmó el viento. Y más, dio su vida en la cruz. ¡Y ahora está vivo!

Los discípulos prestan mucha atención a las palabras de Jesús. Es un momento solemne.

- Ahora, les dice, volveré a mi Padre y vosotros, viajareis por el mundo y proclamareis todo lo que les he enseñado. ¡Serán misioneros! Le diréis a los hombres que el pecado, es decir, la desobediencia a Dios, los lleva al infierno, pero también les diréis que he venido para que puedan estar en la presencia de Dios. Decidles que los amo, que fui castigado

por ellos. Los que crean en Mí, bautizad-los. Ya no me veréis pero pueden estar seguros, no estaréis solos porque estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Oraréis por los enfermos en mi nombre y serán sanados. Haréis grandes milagros. Hablaréis idiomas que no conocéis.

Los discípulos están asombrados por todas sus palabras.



Jesús añade:

- Por el momento, quedaos en Jerusalén porque de aquí unos días recibiréis un poder, el Espíritu Santo. Él os dará la fuerza que necesitaréis para cumplir esta gran misión que os encomiendo.

Termina de dar sus instrucciones y luego los bendice. Y se eleva hacia el cielo. Sube y sube. ¡Los discípulos están asombrados! Lo siguen con la mirada y luego nada. Ya no lo ven. Jesús desaparece en una nube. Los discípulos se

quedan allí, sin moverse, sin decir una palabra.

Se les aparecen dos ángeles vestidos de blanco, semejantes a hombres. Les dicen:



- ¿Por qué sigues mirando al cielo? Ya no verás a Jesús. Vino a la tierra para salvar a los hombres, para dar su vida, y ahora ha vuelto al cielo a Dios, su Padre. Está en la gloria para siempre. Ya no lo veréis en la tierra, pero un día regresará. Como lo visteis ascender al cielo, descenderá de la misma manera en una nube.

Los ángeles desaparecen y los discípulos adoran a Jesús.

- Qué día inolvidable, se dicen. Acabamos de experimentar eventos tan únicos y gloriosos. ¡Quedarán grabados en

nuestros corazones para siempre! ¡Qué gozo saber que Jesús fue recibido por Dios, que Él está para siempre en la Gloria! Ahora, regresemos a Jerusalén rápidamente. Le diremos a los demás todo lo que hemos visto y oído. Podrán glorificar a Dios con nosotros. El corazón rebosante de alegría, se van para unirse a los otros discípulos.

1, 2, 3, 4 ; Y TÚ Y YO!

No sé cómo reaccionaste al oír este relato de la Ascensión de Jesús, Su ascenso al cielo. Por mi parte, me digo a mí mismo que los discípulos debieron estar totalmente abrumados por lo que escucharon y asombrados por lo que vieron: Jesús ascendiendo al cielo y luego desapareciendo en la nube, y dos ángeles hablándoles. Sobre los ángeles, ¿recuerdas lo que dijeron? Dijeron que Jesús está en el cielo para siempre. Es por eso que no puedes verlo ahora, pero un día regresará en una nube para buscar a los que lo aman y lo obedecen. Hoy todavía no ha regresado, pero mientras tanto, usted y yo podemos orarle, alabarle, adorarlo. Nos ve, nos escucha y quiere hacernos bien. Así que hable con Él a menudo, dígame lo que hay en su corazón, sus alegrías, sus tristezas, sus preocupaciones y agradézcale por dar Su vida por usted.



4, 3, 2, 1 ; Y NOSOTROS LOS PADRES!

Acaban de escuchar o leer esta historia en familia, así que continúen estos momentos alabando al Señor todos juntos, cada uno con sus propias palabras, y terminen con un canto de alabanza, de adoración. El relato de la Ascensión se encuentra en el Evangelio de Lucas (24 v.50 al 53) y en el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles (v.1 al 14).